

CONSIDERACIONES SOBRE EL PRIMER RETRATO FOTOGRAFICO DE UN PATAGÓN

MATEO MARTINIC B.*

RESUMEN

Se hacen algunas consideraciones sobre tres fotografías antiguas de un indígena patagón, postulándose una autoría única para las mismas, así como la fecha y oportunidad del trabajo fotográfico. Se discute acerca de la posible individualización del retratado.

CONSIDERATIONS ABOUT THE FIRST PHOTOGRAPHIC PORTRAIT OF A PATAGONIAN INDIAN

ABSTRACT

Some considerations about three old photographs of a Patagonian Indian are made, stating a common authorship for them, as well as the date and occasion in which the photographic work was done. The possible identification of the portrayed Indian is also discussed.

En un trabajo anterior referido a las actividades de la Comisión Científica del Pacífico en Magallanes, en particular acerca de las actividades realizadas por algunos de sus miembros en la Colonia de Punta Arenas (1863) (Martinic 1991), nos ocupamos de los trabajos desarrollados aprovechándose la coincidencia de la presencia de indígenas aónikenk en ella. Entre los mismos se contaron los que realizó Rafael Castro y Ordóñez, el fotógrafo de la expedición. Dimos entonces a conocer el que tuvimos -y tenemos- por primer retrato “hecho a un

indígena meridional mediante la que entonces era novedosa técnica fotográfica” (Fig. 1). Agregamos que el mismo se correspondía enteramente, salvo detalles de postura, con el dibujo basado en una fotografía de Castro y Ordóñez, que se publicó en la revista *El Mundo Universal* de Madrid, su edición del 20 de setiembre de 1863¹ (Fig. 2). La placa correspondiente a la fotografía la encontramos en 1992 durante nuestra visita de consulta en la colección de la expedición mencionada, que se conserva en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Ahora

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

¹ Reproducido por Miguel Ángel Puig-Samper en *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*. C.S.I.C., Madrid, 1991, pág. 181.

sabemos que el grabado se basó en otra pose que el fotógrafo hizo del mismo individuo.

En fecha reciente, Hernán Rodríguez Villegas publicó su *Historia de la Fotografía. Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*², trabajo magnífico en presentación y contenido informativo. En el mismo, al ocuparse el autor de los precursores de la técnica fotográfica incluye en la página 20, con el número 11, el retrato de un indígena presentado como *Indio de los Canales*, atribuyéndose su autoría a J(uan) B(ainville), cuyas iniciales aparecen en el costado inferior izquierdo de la pieza, datándose su ejecución hacia 1860 (Fig. 3). Al observar esta fotografía notamos de inmediato que se trata evidentemente del mismo individuo retratado por Castro y Ordóñez, aunque en diferente postura y para comprobarlo basta comparar las dos fotografías. Lo novedoso está en las iniciales *JB* incluidas en la segunda.

Ahora bien, en una ulterior visita al Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico y por información de su directora, Ilonka Csillag, supimos de la existencia de una página WEB denominada *1840-FOTOHISTORIA-1940. UN SITIO PARA LA HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA* (www.fotohistoria.org), a la que accedimos a través de uno de los ordenadores del Centro.

Advertimos así que en la sección "Formatos pequeños (Argentina y Chile)", se contienen tres fotografías (*Cartes-de-Visite*), una de las cuales, la de la izquierda es exactamente la misma que se ha atribuido a Bainville (Fig. 4), pero sin sus iniciales. En la referencia correspondiente del pie, se lee: *CHILE. La de la izquierda corresponde a un cacique patagónico, retratado por Helsby & Co. en Valparaíso (Chile). Una leyenda al dorso aclara que visitó la ciudad para parlamentar con las autoridades chilenas. En su mano derecha sostiene boleadoras.*

En otra sección, denominada "Imágenes chilenas", se muestra otra vez la misma fotografía comentada, epigrafiada con la leyenda *Cacique Juan Caballero. Por Helsby & Co., de Valparaíso.*

Por fin en el libro *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras las huellas de un explorador,*

publicado por el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 2000), se reproducen tres fotografías del personaje de que se trata: la número 19, con el título de *Juan Caballero por Castro*, que se corresponde con el grabado de *El Mundo Universal* mencionado; la número 20, que se titula *Juan Caballero por Chaigneau*, que no es otra que la original de Rafael Castro y Ordóñez, publicada por vez primera por nosotros en el artículo referido a la Expedición Científica Española al Pacífico; y la figura número 21, titulada *Juan Caballero por Helsby*, idéntica a la figura 4 de este artículo. Este Helsby es Thomas Columbus (o Colón). Es decir, un mismo personaje retratado por cuatro diferentes fotógrafos.

Ante la confusión evidente que surge del retrato de un mismo individuo, aunque en tres diferentes versiones, corresponde en primer término hacer una consideración acerca de la autoría y la fecha de los trabajos fotográficos.

Antes, reiteramos, basta con observar los detalles de cada figura para comprobar, sin lugar a dudas, de que se trata de la misma persona: un indígena de rostro atezado, de estatura regular, vestido con una capa de guanaco con el pelaje hacia adentro, al estilo aónikenk, pero dejando en descubierto parte del torso y el brazo derecho; bajo el mismo asoma en las piernas parte del chiripá; en la cabeza lleva un cintillo del que pende una larga tira hacia el lado derecho; lleva adornos (ajorcas) en los tobillos y de la cintura asoma la empuñadura de un cuchillo. Estos elementos se corresponden cabalmente con las piezas de cada especie que pudimos observar en el Museum für Volkerkunde de Berlín durante nuestra visita de estudio en 1993 y que, dimos a conocer después (Martinic 1993-94 y 1995), y que integran la colección "Jorge Ch. Schythe" de ese repositorio.

Insistimos en que la autoría original de la fotografía es de Rafael Castro y Ordóñez, y la oportunidad de su toma fue la de su visita a la Colonia de Punta Arenas en 1863. Es el único caso para el que tenemos constancia fidedigna reiterada acerca de la coincidencia de la llegada del fotógrafo español con el arribo de los indígenas aónikenk al establecimiento chileno. Lo ratifica además el hecho de haber un grabado publicado posteriormente durante ese mismo año en la revista *El Museo Universal*.

En cuanto a Bainville, no sabemos que haya

² Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, Santiago, 2002.

viajado alguna vez a Magallanes. De haberlo hecho y si efectivamente fotografió a un indígena, que sabemos era un auténtico patagón y le habría sido presentado como tal, no habría cometido el craso error de llamarlo “indio de los canales”, pues se sabe que esta etnia era del todo distinta en aspecto físico, vestimenta y prestancia a la propia de los cazadores del oriente estepario patagónico. Debiera suponerse, pues, que aquel fotógrafo no llegó a Magallanes y que habría trabajado con una placa correspondiente a algunas de las diferentes tomas que Castro y Ordóñez hubo de hacer al indígena de marras. Ignoramos cómo Bainville pudo hacerse con la placa, aunque no desechamos la posibilidad de una venta directa, o aun una donación, de uno a otro profesional durante la estada de los científicos españoles en Valparaíso, ciudad en la que Bainville tenía su estudio.

Tocante a la presunta autoría de Helsby & Co., tal atribución igualmente nos merece dudas. No sabemos que alguno de los fotógrafos de esa conocida firma haya viajado a Magallanes alguna vez en función profesional. Más bien, en la hipótesis de que se hubiera retratado efectivamente a un indio patagón, tal hecho se habría dado en Valparaíso, ya que así lo da a entender la parte de la leyenda transcrita que corre al dorso de la fotografía incluida en la sección “Formatos pequeños (Argentina y Chile)” de *FOTOHISTORIA*. El único de la familia Helsby que pasó por el estrecho de Magallanes y, por tanto, habría podido detenerse en el establecimiento colonial de Punta Arenas, entonces en su fase inicial, y conocer allí algún indígena, fue Thomas Columbus, en 1853 durante su viaje de Buenos Aires a Valparaíso. Pero descartamos la posibilidad de haberse hecho entonces algunas tomas fotográficas a los indígenas, porque la relación entre éstos, los aónikenk (que eran los únicos que solían arribar, pues los kawéskar -canoeros- jamás lo hicieron) y las autoridades chilenas, era muy tensa a raíz del asesinato del gobernador Bernardo Philippi el año anterior, circunstancia que los mantenía alejados de la colonia.

Históricamente nos consta la ida de un par de jefes patagones a Santiago, uno de ellos el famoso Casimiro Biguá y el otro, Pedro Mayor, en época indeterminada aunque hacia 1870. Como el viaje y la entrada debían hacerse necesariamente por mar, habría sido entonces la oportunidad para

fotografiarlos, pero nunca antes. Sin embargo, no se sabe de alguna fotografía hecha sobre ellos en Chile, aunque sí del primero, pero en Buenos Aires. Lo de “Juan Caballero” parece ser una invención, pues este indígena nunca estuvo en Valparaíso, hasta donde sabemos. Los que lo hacían eran una excepción y por razón de agasajo, dada su importancia e influencia sobre los demás indígenas, lo que importaba y mucho al gobierno colonial de Magallanes, para mantener gratos a los indígenas y, por tanto, bien dispuestos a favor del interés de Chile a propósito de la disputa en que por la época se mantenía con la República Argentina por el dominio de la Patagonia (Martinic 1995). Juan Caballero era en tal aspecto absolutamente irrelevante. Otra vez, en lo que a la autoría del retrato se trata, creemos que estamos ante la reproducción de otra copia de la misma placa original de Castro y Ordóñez, ahora sin las iniciales mencionadas, pues no correspondía.

Ha de convenirse en que es más lógico que un único fotógrafo haya retratado a una persona en diferentes poses, en una sola oportunidad, que tres o cuatro diferentes profesionales hayan fotografiado a un mismo individuo en distintas oportunidades. Creemos, en efecto, que se dio la primera alternativa.

La mención hecha a Caballero nos lleva a la segunda consideración, esto es, a la identidad del retratado. Se ha afirmado y se reitera que el individuo fotografiado era un aborigen cazador de tierra adentro, por tanto aónikenk, lo que hace desear por errónea la calidad de “indio de los canales”. En esta certidumbre disponemos de tres identificaciones: a) *Enni, patagón al servicio del gobernador chileno de punta Sandy, Estrecho de Magallanes*, que corre como leyenda al pie del grabado de *El Mundo Universal* y que debiera suponerse con fundamento sugerida por el propio dibujante y retratista. Es posible que al mismo se refiriera el fotógrafo cuando dejó una descripción de los patagones, [...] *entre ellos un cacique de buena presencia y fisonomía mujeril, de dócil trato...*³; b) *un cacique patagónico (FOTOHISTORIA)* y c) *Cacique Juan Caballero* (Id.) y publicación del CSIC citada.

Las menciones sobre autoría e identificación del retratado que corren en los registros del Archivo

³ Puig.-Samper, *op. cit.* pág. 180.



Figura 1. Enni, mocetón aónikenk.
Fotografía de Rafael Castro y Ordóñez, 1863.
También atribuida a Emilio Chaigneau.



Figura 2. Enni, patagón. Fotografía de Castro y Ordóñez,
1863 que sirvió de modelo para el grabado publicado
por *El Mundo Universal* durante el mismo año.



Figura 3. Indio de los canales.
Fotografía atribuida a J. Bainville ca. 1860
Las iniciales JB abajo a la izquierda.



Figura 4. Cacique Juan Caballero.
Fotografía atribuida a Helsby & Co.
Valparaíso, fecha indeterminada.

del Museo Nacional de Ciencias Naturales y del Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC, Madrid, y excepción hecha de la atribución hecha a Rafael Castro y Ordóñez, son a nuestro entender el producto de confusiones involuntarias a base de anotaciones o timbres contenidos en las copias fotográficas que se consideran.

Comenzamos por desechar al último. Primero porque al indígena así nombrado nunca se le conoció posición de relevancia alguna, menos una jefatura (cacicazgo). No podía tenerla porque era un mestizo de fueguino (kawéskar) y aónikenk, o sea un guaicurú (Martinic 1995), y tal condición bastaba a los ojos de los aónikenk para hacerlos despreciables. Lo confirma el explorador Francisco P. Moreno quien es el que lo menciona como tal, dándole además el nombre indígena de Chesko⁴.

Así, está claro que estamos ante un indígena aónikenk auténtico ¿pero de quién se trata? “Enni”, nombre dado por Castro y Ordóñez, no es mencionado por ningún otro informante. Su grafía y fonética no se corresponden con los nombres propiamente indios recogidos por otros informantes confiables. De modo que estimamos que siendo el retratado indisputadamente de la etnia aónikenk, sería inidentificable.

A un observador acucioso de la fotografía quizá le llame la atención -teniendo en mente el imaginario descriptivo común de haber sido los patagones indígenas de formas físicas impresionantes- que el retratado sea más bien un hombre nada fuera de lo común, sin musculatura acusada y, por tanto, también en el imaginario, asocie su figura física más con los canoeros que con los cazadores de tierra adentro. Pero si tal se viera y pensara sería un error, pues en efecto, siendo normalmente corpulentos y de buenas formas los varones aónikenk, las expresiones musculares eran suaves, nada notorias. En abono de esta afirmación invitamos a ver las ilustraciones contenidas en nuestra obra *Los Aónikenk. Historia y Cultura*, en particular las números 1 (pág. 39), 7 (pág. 49) y 66 (pág. 267), que son por demás elocuentes en lo que se señala, más todavía la tercera, que corresponde al indio Kamilo, dibujado en la flor de la edad y con todo el vigor que le conociera el

explorador Musters.

Para concluir postulamos que “Enni”, o como se hubiera llamado, fue el primer patagón cuya imagen captó la técnica fotográfica por la mano maestra de Rafael Castro y Ordóñez, durante su visita a la Colonia de Punta Arenas en 1863, como integrante de la Comisión Científica Española al Pacífico. Del mismo debieron hacerse diferentes tomas, algunas de cuyas placas llegaron posteriormente a manos de otros profesionales como Juan Bainville, Emilio Chaigneau y Helsby & Co., que a su tiempo las replicaron. Las referencias escritas que las informan son en absoluto cuestionables.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a Ilonka Csillag, del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, Santiago, y a Carmen María Pérez Montes, de la Biblioteca de Humanidades, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, por las informaciones brindadas y por la autorización para reproducir las fotografías 1, 2, 3 y 4.

FUENTES DE CONSULTA

- MARTINIC B., MATEO 1991. La “Comisión Científica del Pacífico” en Magallanes (1863). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales, vol. 20. Punta Arenas.
- MARTINIC B., MATEO 1993-94. Jorge C. Schythe, coleccionista etnográfico. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol. 22, págs. 5-31. Punta Arenas.
- MARTINIC B., MATEO 1995. *Los Aónikenk. Historia y Cultura*. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas.
- MORENO, FRANCISCO P., 1969. *Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877*. Solar-Hachette, Buenos Aires.
- PUIG-SAMPER, MIGUEL ÁNGEL 1991. *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*. C.S.I.C. Madrid.
- RODRÍGUEZ VILLEGAS, HERNÁN 2002. *Historia de la Fotografía. Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*. Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, Santiago.
- S/AUTOR 2000. *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras las huellas de un explorador*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia. Madrid.
- S/AUTOR 2001? PÁGINA WEB 1840-FOTOHISTORIA-1940. *UN SITIO PARA LA HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA*.

⁴ *Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877*, Solar-Hachette, Buenos Aires 1969, pág. 213.

